



La condición humana de la modernidad

Análisis arendtiano de la Modernidad es un libro publicado por la Universidad Católica Cecilio Acosta, en su colección Investigación, que lleva el nombre de Mario Briceño Iragorri. Fue el Trabajo de Grado que su autora, Katuska Reyes Galué, defendió para optar al título de Magíster en Filosofía en la Universidad del

Análisis arendtiano de la modernidad

REYES GALUÉ, Katuska (2006)
Colección Investigación
Mario Briceño Iragorri
Maracaibo, UNICA

Zulia. Tuve la satisfacción de ser la tutora de este trabajo, y la de ver su mención publicación hecha realidad en este libro.

En esta publicación se analiza uno de los capítulos más importantes de la obra de Hannah Arendt, *La Condición Humana*, capítulo que lleva por título: “La vita activa y la época Moderna”, y en el cual la autora, a partir de las categorías que ha desarrollado en los capítulos anteriores analiza la condición humana en la Modernidad, la cual comienza para ella en el siglo XVII. Este análisis arendtiano de la Modernidad occidental, uno de los más pertinentes y originales de la filosofía contemporánea, es analizado minuciosamente por Reyes Galué, quien, siguiendo

a Arendt, nos muestra, en su capítulo segundo, cuáles son los acontecimientos que anuncian y signan la Modernidad, y los tremendos cambios científicos, tecnológicos, filosóficos y hasta a nivel de la conciencia religiosa, que debieron enfrentar los seres humanos que vivieron en aquel siglo XVII, a nivel europeo sobre todo, en un mundo sacudido hasta sus cimientos por descubrimientos geográficos, escisiones, reformas y contrarreformas religiosas, y por la invención de un instrumento de valor óptico incalculable, que cambiaría por completo las relaciones de los humanos con el Universo.

En un tercer capítulo, la autora de *Análisis arendtiano de la Modernidad*, nos muestra las repercusiones filosóficas de tales trascendentales cambios, puestas de manifiesto en la duda cartesiana y la tendencia hacia el individualismo y la introspección que la caracterizan, así como las relaciones entre el cartesianismo y la nueva ciencia de la época. El capítulo central, el cuarto, es el que nos muestra, tras los pasos de Arendt, los finísimos análisis de esta notable filósofa, para

poner de relieve, cómo en los tiempos actuales de esa Modernidad, que para muchas, entre las que nos contamos, aún persiste, la condición humana ha concluido un proceso negativo, durante el cual, los aspectos que ella considera inferiores de dicha condición, han pasado al primer plano, dejando de lado el ejercicio de la libertad en la acción política, para confluir en un mundo utilitarista, en el cual el consumismo desenfadado, la destrucción de la naturaleza y de lo que la misma humanidad ha tardado siglos en construir, parecen tener la última palabra.

Aunque lo mencionamos apenas ahora, lo cual hemos hecho conscientemente, es de destacar el primer capítulo, que aunque breve, se aproxima a la peculiar metodología de Hannah Arendt, que aplica el método fenomenológico de una manera *sui generis*, elaborando alrededor de éste un nuevo método para lanzarse a las profundidades del pasado en busca de sus tesoros perdidos, y de una tradición en la que apoyarse, aunque esa tradición haya que verla con ojos nuevos, nuevos como la categoría

de natalidad, una de las más originales de su pensamiento.

Consideramos pues, que este libro de Katiuska Reyes Galué, constituye un aporte sustancial al conocimiento del

pensamiento arendtiano en nuestro medio académico, y lo recomendamos ampliamente a quien desee adentrarse en el pensamiento siempre actual de Hannah Arendt.

Gloria Comesaña S.



Otro Camino para la Interpretación de la Historia Colonial e Independentista de Venezuela

España vino para quedarse en América. Lo que pareciera ser una vulgar y despiadada colonización, puede también estudiarse como un proceso de implantación históricamente creativo dirigido por la monarquía hispana con la finalidad de reproducir en el Nuevo

Las ideas escolásticas y el inicio de la revolución hispanoamericana

ECHEVERRÍA, Juan (2005)
Colección Investigación
Mario Briceño Iragorri
Maracaibo, UNICA

Mundo todo el entramado institucional y cultural que le era propio. Sólo que España no construyó de la nada; desde esta parte del océano tuvo que mezclarse con los pueblos autóctonos a los que finalmente sometió y con los pueblos africanos que trajo como esclavos. El criollismo fue el resultado de este proceso; pero un criollismo con evidentes signos de identificación con lo más profundo de la mentalidad y los sentimientos de raigambre hispana.

Por ello, es un tanto inverosímil pretender borrar de un plumazo toda la herencia que España nos legó luego de una fecunda presencia de tres siglos. Hacernos creer que bolí-

var y su generación surgieron de la nada para convertirse en los arquetipos de la nueva nacionalidad pura es un cuento de hadas que no resiste el más sencillo análisis histórico. Pero así ha sido. El mito Bolívar ha suplantado a la auténtica historia; y si bien los mitos son referentes válidos para el reconocimiento de una identidad basada en símbolos e ideas positivas, éste, el de Bolívar, es dañino cuando amputa arbitrariamente aspectos fundamentales de una historia auténtica y real.

Antes de ser venezolanos fuimos indios, negros y españoles; pero sobre todo, españoles. Hoy se hace más necesario que nunca reconocernos en nuestros antepasados, valorando con justicia todas las aportaciones que nos hicieron; asumiendo tanto lo bueno como lo malo.

El reto planteado es aquel que nos obliga a superar una historia escolar reducida a moral y cívica; a liturgia bolivariana vacía de contenidos utilitarios para la vida. La elaboración de una historia con profundo sentido humanista representa un combate contra los dogmatismos impuestos por una historia nacional y ofi-

cial montada alrededor del culto a los héroes y sobre una supuesta *edad de oro* ubicada en los tiempos de la Independencia. Resulta que la Independencia significó para el país una mortandad de doscientas mil personas sobre una población de un millón de habitantes, una auténtica hecatombe demográfica; el sumirnos en una anarquía paralizante que nos llevó cien años resolver; el país se debilitó de tal forma que fuimos incapaces de preservar la integridad física del territorio, perdiendo valiosos e irrecuperables kilómetros cuadrados con cada uno de nuestros vecinos.

El paso de colonia a república ha sido estudiado como un proceso idílico que permitió el nacimiento de la nueva nación dentro de un conflicto con España, es decir, en contra de una supuesta y extraña potencia exterior enemiga. El triunfador sistemáticamente se propuso descalificar esa heredad, y para ello utilizó los principales preceptos de la *leyenda negra* antihispana. En consecuencia, cualquier venezolano bien intencionado, que encuentre algún logro positivo por

parte de España en América será considerado como un vendepatria. ¿Y qué decir del propio español, radicado en el país y que adoptó de buena fe nuestra nacionalidad?

El profesor Echeverría, en su estudio sobre la Independencia del país, se metió con un tema vinculado a la historia de las ideas y las mentalidades; algo que en su momento tuvo que ser considerado como innovador. Pero al hacerlo también tuvo que confrontarse dentro del laberinto de las ideologías nacionales, religiosas y personales que salpican y distorsionan cualquier tema de estudio, pero sobre todo, el de la Independencia de Venezuela. Que un hombre nacido en suelo español haya osado ofrecer una *interpretación distinta* a las acostumbradas dentro de nuestra historiografía tradicional, ya le confería la calificación de sospechoso; algo que el profesor Echeverría tuvo que enfrentar con valentía en los distintos escenarios académicos y públicos en los que participó.

La significación del estudio del profesor Echeverría

consiste en un lúcido aporte en un momento en que nadie, o muy pocos, se atrevía a constatar las interpretaciones al uso en que lo hispano quedaba completamente demonizado.

Las ideas escolásticas y el inicio de la revolución hispanoamericana ha permitido que algunos historiadores de las nuevas generaciones hayan descubierto un mar de posibilidades en temas que han sido marginales a nuestra historiografía. Así tenemos, cosa paradójica, que el tema de la Independencia de Venezuela, el más estudiado por los historiadores venezolanos, haya sólo dado cabida al bando de los vencedores y marginado a los derrotados. Aunque resulta que esos derrotados fueron en su gran mayoría, nacido en el país, pecado fue haberse identificado con la monarquía que les vio nacer. Lamentablemente, el tema en cuestión ha sido dirimido ideológicamente y no académicamente. Es allí donde está la trampa que nos ha llevado a estériles polémicas en torno a un proceso que debería ser analizado y comprendido desde múltiples puntos de vista; entendiéndolo, de paso, que to-

das esas interpretaciones tienen cabida, son pertinentes y contribuyen a ampliar el conocimiento.

El profesor Echeverría esbozó en su estudio un evidente proyecto historiográfico al invitarnos a representar y revisar la historia colonial y de la Independencia tomando nuevos caminos. Es uno de los pocos autores sobre el tema que ha sido capaz de explicar, satisfactoriamente, la expulsión de la Compañía de Jesús (1767) en América por parte de Carlos III. Los centros intelectuales Jesuíticos en América fueron focos de perturbación y cuestionamiento respecto a las ideas que explicaban el origen de la autoridad de los reyes y las relaciones que éste establecía con sus súbditos, es decir, el pueblo. Los libros y las enseñanzas de carácter escolástico de los jesuitas Suárez, Mariana, Molina y Vázquez, del siglo XVII, van a ejercer una influencia radical sobre el pensamiento de los próceres civiles de cada región en América durante la víspera de la emancipación. Luego del abandono de los reyes Carlos IV y Fernando

VII en 1808, desde España y en América se escucharon voces contundentes invitando al traspaso de la autoridad a manos del pueblo. Pueblo que en caso de Venezuela estuvo representado por el sector de los blancos criollos alrededor de los cabildos provinciales.

El profesor Echeverría, en su lúdico estudio, va cubriendo y descubriendo cada uno de estos momentos que nos conducen a valorar una perspectiva analítica hasta ahora muy poco conocida; y lo más importante, lo hace desde una postura amplia y respetuosa de los otros puntos de vista que existen. Pensar que la Independencia fue un fenómeno histórico influido exclusivamente por las ideas francesas, inglesas y estadounidenses, en menos cabo de las de origen hispano, no representa otra cosa que el tozudo intento de los vencedores de la contienda en negar y anular ese legado.

La invitación que nos hace el profesor Echeverría es a valorar el estudio de la historia de España, tanto en Europa como en América, como parte intrínseca de nuestro ser histórico.

Este interés por la historia y la cultura se amplió a otros campos; ya que de igual forma se interesó, con una sensibilidad muy especial sobre el tema antropológico, abordando el estudio del indigenismo y los aportes a la civilización de las grandes culturas mesoamericanas y andinas. Quienes le escuchamos tuvimos la oportunidad de valorar y conocer un universo oculto y maravilloso que el profesor Echeverría estudió con sincera admiración. De igual forma se interesó en el apasionante y controvertido tema de los litigios fronterizos que tanto le acercó a otro español que vino a quedarse en Venezuela: Pablo Ojer. Su libro sobre los problemas limítrofes colombo-venezolanos es hoy en día una referencia obligada para entender tan espinosa cuestión desde la posición de un venezolano preocupado por la negligencia negociadora de la dirigencia del país.

El profesor Echeverría no esconde sus simpatías a favor de su propia cultura de origen, pero tampoco cae en el lugar común de un chauvinismo decimonónico, tan habitual en muchos de sus compatriotas de

España y de Venezuela; es sencillamente un hombre inteligente que, por el contrario, reivindica con valentía la necesidad de estudiar la historia con libertad y convicciones profundas; creyendo de buena fe en las ideas que expone y defiende. Su estilo expositivo es directo y convincente; muy de acuerdo con las ideas que expone y defiende. Su estilo expositivo es directo y convincente; muy de acuerdo con la ecuanimidad germana y disciplina jesuítica que contribuyeron en su formación de juventud. Echeverría es harto modesto y un tanto desacralizador, sus ilusiones y anhelos aún persisten en el trabajo ya realizado y en la continuidad de muchos de sus discípulos y amigos que le admiramos y respetamos.

A nosotros, en particular, el profesor Echeverría nos influyó de una manera determinante y positiva para emprender un vasto trabajo intelectual sobre el tema de la Independencia de Hispanoamérica y Venezuela desde la óptica de los realistas americanos y la monarquía hispana del momento. El profesor Echeverría

siempre fue conciente sobre la necesidad de abordar los distintos temas de la historia tomando en consideración la *cara oculta* que siempre hay en ellos; tanto es así que el estudio que ahora estamos presentado, fue pionero dentro de la historiografía venezolana y americanista sobre el tema. Tema éste incorrecto que se atrevió a contestar a los sacerdotes más fanáticos de la teología bolivariana de la independencia, al ir más allá de la autocensura y trabajando hipótesis consideradas heréticas.

Echeverría se atrevió, y fueron pocos los que tuvieron la entereza de reconocer la importancia del aporte que hacía,

ofreciendo nuevas vías interpretativas sobre un tema monopolizado, y manipulado ideológicamente por una historia nacional y oficial al servicio de los sectores dirigentes de la sociedad venezolana.

Hoy la Universidad Católica Cecilio Acosta y las autoridades que la presiden, hacen justicia y homenaje a la fecunda labor universitaria e intelectual del profesor Echeverría, reeditando uno de sus mejores trabajos para provecho de las nuevas generaciones de historiadores e historiadoras, maestros y maestras de ciencias sociales y público en general.

Ángel Rafael Lombardi Boscán